

PREGÓN DE FIESTAS NAVALÓN 2011

Fiestas en honor del Santísimo Cristo de la Fe

*Ilustrísimo Señor Alcalde, amigo José Luis
Sr. Alcalde Pedáneo Abel Zarzuela
Diputado Nacional Luis Carlos Sahuquillo
Concejala de cultura Rosa Caballer
Concejales de Fuentenava de Jabaga
Junta Directiva y demás miembros de la Asociación Cultural La Muela
Amigos como Diego Villalbilla, Valeriano, Puri y otros.
Señoras y Señores
Vecinos y forasteros
Peñas de mayores y menores.
Juventud, divino tesoro.
Navaloneros todos*

Con la venia de Ángel Laín y de las recordadas Amada y Lorenza, joteras en tiempo libre quisiera iniciar mi voz con esta pequeña estrofa:

“Aquí me pongo a cantar
a la sombra de la luna
a ver si puedo llevarme
de las tres hermanas, una.

La menor no tiene el tiempo
La mayor pasa de edad,
La mediana es la que quiero
Si los padres me la dan.”

Navalón vibra, siente, sonrío, exclama,...estamos de Fiesta, Feria de la diversión, de la alegría, del baile, del juego, del regocijo, enaltecida por el reencuentro entre familia, amigos, paisanos, sintiendo la creencia bajo el sentimiento y la devoción hacia vuestro Santo Cristo de la Fe.

¡Ay, Santísimo Cristo, ilumínanos en estos días;

Quisiera llegar a los jóvenes con la misma ilusión que ellos tienen de iniciar jolgorio y con el respeto que han de tener a su propia historia y a su propio pueblo. Mi deseo sería que, siendo los verdaderos protagonistas de ellas, sepan respetar igualmente este pregón como preludio de buen hacer y hagan de sus fiestas, las mejores. Sé que lo harán por su dignidad y tesón y lo sé de buena tinta, porque hijos de buena gente son, algunos de ellos, antiguos alumnos de agradecido recuerdo allá en la Escuela Hogar del Carmen y que ahora educan con el mismo respeto que ellos aceptaron como norma al estar fuera de su hogar por imperiosa necesidad. Allí se curtieron y allí hicieron de su juventud, grandeza, la misma que ahora portan sus hijos. ¡Eso bien lo sabe Jesús Torrecilla, mi alumno o tal vez, Paco Torrecilla al que no conociera pero que allí bien asentará su experiencia y eso bien lo han heredado sus hijas, las gemelas Marta y Almudena;

Yo he llegado hasta aquí como invitado, como invitado de honor del que me siento plenamente orgulloso. He sido elegido para Pregonar con humildad un pueblo, una Fiesta, un sentimiento popular arraigado y por ello tengo el placer de disfrutar de la oportunidad de sentirme por un momento, por unos días, por todo un tiempo, navalonero de corte y gala y lo haré, porque así lo quieren y lo quiero, con la fe de quien entiende que un pueblo, cuya historia que, aunque no mucha, le rinde pleitesía al tiempo y yo desde este majestuoso estrado, le rindo la misma que él merece, con sencillez, con generosidad, con respeto y con la creencia de que las gentes, vuestras gentes, vosotros mismos, pecheros y nobles, me deis el soplo necesario que me haga sentir la misma sensación que vuestra presencia y vuestra estela me impone, transmite e invade.

No sería fiel a mí mismo, como historiador que me tengo, empezar un buen Pregón sin mencionar aunque poco, el pasado de un lugar como **Navalòn**. Aquí, en esta insigne comarca pudo el romano pasar y luego a tiempo curtido, los árabes tal vez cruzarían espadas contra el cristiano. Pero, será sin duda, aquel Alfonso VIII, rey de Castilla el que en el siglo XII conquistase la ciudad de Cuenca, extendiendo a toda una amplia comarca la jurisdicción real. Ahí nacería Navalón como aldea de repoblación y por tanto como aldea de Cuenca, formando parte un poco después del llamado Sexmo de Chillaron.

Los papeles viejos nos dicen que contaba en aquellos años del siglo XIV con 74 vecinos, de los cuales 45 eran pecheros, 28 hidalgos y 1 clérigo. Hidalguía que a bien tuvieron después de ondear como orgullo algunas de aquellas familias que aquí llegarían de tierras altas de la península, acompañando a reyes y órdenes militares, tal vez ese apellido de los Caballero –tan común por estos lares-, por eso del solemne rango que del medievo procede; esos otros apellidos de los Laín o Torrijos y algún otro, procedentes de las tierras de Aragón o quizás, los Sorias, Torrecillas, Saiz, Mata y González, llegados de la Castilla Alta, tal vez Navarra o Logroño, un poco después.

Se levanta por entonces su primitiva iglesia, siguiendo las normas de ese románico pobre que canteros sorianos y riojanos vienen apadrinados tiempo atrás, por Leonor de Plantagenet, esposa del rey Alfonso.

Paredes de cal y canto con esquineras de piedra de sillería, techumbre de madera y espadaña. En su interior, algún que otro retablo sencillo.

Es incluso cuando el propio rey y su esposa donarán este lugar de Navalón con sus predios y montes al entonces primer obispo de Cuenca, don Juan Yañez, y cuando la parroquial se le da advocación a la Virgen Nuestra Señora. Muchos años después, siendo San Julián el Obispo de la Diócesis de Cuenca, con esfuerzo, sacrificio y apoyo diocesano, será el momento en el que los habitantes de Navalón construyen dos ermitas, la dedicada a la Virgen de Tejada y la de San Roque.

“No consientan nuestras leyes, facer entuertos ni ultrajar haciendas, pues donde hidalgos haya, ronda monedas, ermitas y tierras”, decía el Fuero de Cuenca, bien hilvanado para sus aldeas.

Pasan los tiempos, y aquellos apellidos de origen castellano, aragonés y navarro –que por aquí cuidan ganado y hacen cultivo– mezclan su sangre con los ya existentes en otras aldeas cercanas, dando origen a los Mariana, Villalvilla o Zarzuela entre otros, allá por el siglo XVI, momento en el que el ganado ocupa gran parte de sus quehaceres, mientras se roturan las tierras de “pan llevar” con duros sacrificios para obtener el cereal como producto familiar de sustento y vida.

Es, entonces, cuando la iglesia se agranda, pues aquel Visitador del Obispado, un tal Mosén Jacinto Díaz nos dice que la iglesia y el lugar de Navalón es de Su Majestad y tiene 60 vecinos, siendo visitada el 4 de octubre de 1569 haciendo constar que: “su iglesia es de mampostería, de una nave y tiene las paredes de tapia. Es templo de buena devoción, con retablo de yeso viejo, necesitada de enlucirse y pocos ornamentos y plata, aunque ha contratado su enlucimiento por 15 ducados, habiendo necesidad de hacer un frontal de damasco blanco y cenefa y casulla de carmesí a la romana, teniendo un beneficio de una familia hidalga y como mayordomo y cuidador de los bienes de la iglesia está un tal Julián Utanda.”

¡Cuánto tiempo ha pasado desde entonces; pues que diría aquel visitador del Obispado en los siglos XVI y XVII, si viera en estos momentos, su iglesia tan bien adecentada. Ahora, gracias al nuevo consistorio que dirige José Luis, rezuma alegría en restauración, buen atrio donde recoger devoción, antepiazza de buen solado, bancos y jardines que hacen del mismo, orgullo de la vecindad.

Eran tiempos duros aquellos, tiempos de penuria y esfuerzo por sacar pan de las piedras, sus gentes se esforzaron en hacer grande el lugar, crearon solera y creció la aldea, llegando a los 80 vecinos. Se fundan Capellanías, tal como la de Julián Rodríguez, se mantienen dos ermitas y se construye otra, Nuestra Señora de las Angustias, San Roque y la de San Sebastián –posiblemente ubicada en ese cerrillo del Santo, la cual necesitaría una reforma unos años después por un fuerte pedrisco. Curiosamente, hay una yunta de heredad de la Orden de San Juan que no paga diezmos a la iglesia, hay un Hospital para pobres, aunque como no los hay y no se guarda hospitalidad, el cura reparte los beneficios entre todo el pueblo. Hay un Pósito para pobres que tiene un capital de 795 almudes y tiene un anexo llamado de Fuenterruz.

Son años de devoción, pues la Hermandad de la Vera Cruz tiene muchos cofrades, siendo mayordomo Pedro de Torrecilla y es entonces cuando se le encarga a un escultor de Cuenca, un tal Juan Agudo, la imagen esculpida de la Virgen de la Soledad que hizo para la citada cofradía, cuyo coste ascendería a 150 ducados. No se a cuento de qué, pero se cita que hay por entonces una Prestamera, allá por el 1671, que la iglesia de Navalón tiene con Andrés de San Millán, clérigo de Tuy, vecino de Vigo y que se beneficia la iglesia de San Miguel de la Hoya del reino de Galicia. ¡Qué relación habría entre Navalón del reino de Castilla con el Obispado de Tuy, allá por aquellas tierras tan lejanas donde celtas enrazaron dando vida a los gallegos; ¡Curioso, sin duda;

Luego, un poco más tarde, en el catastro de Ensenada nos dice que este lugar de Navalón tiene gran parte de sus tierras bajo la propiedad de la Marquesa de Caracena y cuenta con diez vecinos nobles, algo que nos viene a decir cuán importante pudo ser el lugar. Dos eclesiásticos mantienen el culto.

Pero, amigos, lo que hoy estáis aquí congregados y escuchando a este pregonero que apenas conocéis. Yo quisiera reconocer porque sino no sería justo como este lugar es hermoso. Lo es, por su ubicación en alto, por su condición de atalaya frente a ese gran valle al que bendice vuestro Cristo de la Fe, -maravillosa vista la que ahora se puede ver desde ese mirador bien aprovechado por el actual Consistorio- rodeado de elevaciones no muy altas, donde el término hace su enclave, tal vez La Peñica con sus corrales de ganado, ahora casi abandonados, El Berral, con su nacimiento de agua salobre tan fresca en verano, sin dejar de lado esas maravillosas vegas como la de Tejada y la del Pozo de la Virgen, nombres marianos puestos en época de profunda devoción. Entre esos pequeños oteros, el Pozón, los Cañamares, el Vadillo, la Orden donde se hacía la Presa, la Puente Canto y la Tocona con su nacimiento de agua que tan bien habéis conocido transportándola a cántaros para vuestro consumo habitual. Ahí vuestro disfrute y el de tantos recuerdos vividos.

Por eso, uno que es forastero adivinas el orgullo de cada uno de vosotros en revivir estos bellos parajes, regados por aguas como las del pequeño arroyo del Val y sus ricos huertos o el riachuelo llamado del Almud, cuyas aguas llegan hasta Arcos de la Cantera. En eso estamos, por tal razón aquellas 32.652 fincas con que contaba su término han pasado a ser 1.031 gracias a esa Concentración Parcelaria que rentabiliza el tiempo y la producción en esas 2.171 hectáreas de tierra a cultivar.

Pues dejemos aquellos años del XVIII y XIX, vividos por nuestros ancestros cuando Navalón contaba con una casa de huéspedes, una tienda de aceite, un telar lanzadera volante propiedad de Miguel Sáiz Alonso, dos fábricas de aguardiente, un albéitar, un ministrante, dos carpinteros, un herrero y un zapatero y pasemos a tiempos de modernidad.

Ahora, otros tiempos son, pero igual de buenos y malos por eso de los cambios, de la crisis o de qué decir de los nuevos tiempos que ahora corren.

Estos lugares entornan vuestro pueblo, enroscado en calles cada vez más arregladas, casas de buen lustre y buenas comodidades, que a bien tenéis alardear en estas calles de San Roque, la del Horno, calle Cantón, Real, de las Tapias, los Mañeros y así, llegando a ese centro radial que es vuestra plaza, la que antes tenía sus dos bellos olmos y ahora despunta para nuevos usos. Por todas ellas, discurrieron antaño y ahora, esos buenos cuerpos de aflorados bustos, cintura enfilada y caderas perfectas de vuestras lindas mujeres. Antaño, al hilo de refajo, mandilón y blusa ribeteada, -algunas pañuelo a la cabeza-, con éstas de ahora, escotadas muchachas, con piercings o sin él, en algún caso tatuadas, pechos de adorno lustre, largas piernas depiladas y llenas de rebosante salud que aflora por arriba y por abajo, que hacen de ellas, las verdaderas herederas de esa vuestra gran bandera como las mujeres “más guapas y plantás de toda la arredorá.”

Buenas mujeres las de aquí, sin duda, y en buen orgullo lo tenéis. Cuantos rondadores de otros pueblos hasta aquí venían y cuántas patentes pagadas, algunas en saco roto, tal vez las muchas que pagaron para cortejar a la Abundia, tía de Juan José, a pesar de luego quedarse soltera en cuerpo entero.

Ahora mismo me viene a la memoria aquellas rondas de tiempos atrás, a duras penas recordadas, cuando las guitarras de los Caballero, Ramón y Miguel, padre de Alberio, afilaban las voces de quienes entonaban:

“Quién fuera clavo dorado
donde cuelgas el candil
pa verte desnudar
y por la mañana vestir.”

Y queda como Pregón, para no ser demasiado tostón y acabar en risueña compostura, el recuerdo simpático a nuestra alma del pueblo, a ese anecdotario que nuestros abuelos han definido, han sentido y han hecho que todos nos sintamos orgullosos.

Pero en ese recuerdo están nuestros tiempos pasados, nuestras tradiciones, algunas de ellas desgraciadamente perdidas, y en ese deambular de la mente, se reviven escenas cotidianas que nuestros mayores recuerdan y añoran. Es verdad que ya no se come aquel sopanvino hecho con tortas de la Caridad y azúcar, cuando en la Fiesta del Cristo todos disfrutabais; tal vez, en el recuerdo quedan las fiestas de la Ascensión, las de Santiago o las de la Virgen de Tejada, yendo en romería a sus ermitas, ahora en el recuerdo por estar totalmente derruidas y perdidas, o de aquel buen baile por San Pedro.

Qué decir de aquellos mayos que eran mejores que los que cantaban los capiruzos de Villar del Saz o los de la viga travesá de Sotoca, sin olvidarnos de los del caldo de Jábaga, por eso de “si no quieres caldo, tres tazas”, y bien lo digo, no por pregonar solo, sino porque sois buenos navaloneros “los del pleito al sol”, en ese ir y venir recibiendo esos rayos que hacen de vuestro cutis, un verdadero toque de belleza inigual.

Y así quiero abrir fiestas, haciéndolo de esta manera, recordando a vuestros abuelos en esos acontecimientos que han dado experiencia y fruto del que ahora vosotros, los jóvenes, disfrutáis con orgullo.

Ellos bailaron al compás de aquellas tres solfas que tocaba Luis el de Chillarón, moviendo el pie y que no se lo sujetarán porque sino se acaba el buen ritmo y se perdía el paso, o cuando los Cruz, Amador y Salva, igual que el ciego de Jábaga o Bellota, acordeonistas todos, dando solfas constantes en la casa de Restituto, en su portal o en la casa de José, el hijo de Desiderio, mientras vosotros, intentabais arrimar el ascua con buen restregón, cintura “pa bajo”, como buenamente se podía a aquellas jovenzuelas que bien bailaban.

Pero cada momento tiene su especial encanto y en cada época, la música servía para elevar el espíritu, sentir el arrumaco o mover el esqueleto por mucha artritis que atacara.

Así es la vida, todo sigue, muchas cosas cambian o otras no volverán. Los tiempos son diferentes, ni mejores ni peores, diferentes, por eso cuando nos cuentan los chismorreos y chascarrillos del tío Antero, el alguacil, mientras la borrica de su padre tiraba al que se le antojaba, tal vez aquellas homilías cansinas del párroco don Julián, el de Palomera, recordando aquella anécdota que quedó grabada en la mente de vuestras madres y abuelas en guerra particular con las mujeres de Chillaron, cantores que aquí vinieron y despedidas a tiro de piedra en esa voz que sonaba, “ a cantar cada gallo en su gallinero” o las palmetás del maestro don Eugenio Escamilla al compás de dos por dos son cuatro, uno añora pero revive.

Quizás venga al hilo aquello que Ramiro Caballero sacó en recuerdo de las cantoras de Chillaron:

“El día doce de marzo fue
día de mucha risión
para los mozos y mozas
del pueblo de Navalón.

Tanto polvo y colorete
Y tanta carretera arriba
Y luego llevan espinacas

Por encima de las ligas.”

Ahora, juventud al poder, porque encima tenéis buenos jóvenes, no solo en belleza y buen tipo, sino en trabajo, dedicación, esmero, haciendo de esa Asociación “La Muela” un complot de actividades en las que nadie se esconde, pues Milagros, Raquel, Javie, Yurena, Loli, Julián y las gemelas hacen patria en Semanas Culturales, tanto infantil como adulta, manteniendo y recogiendo tradiciones con ese fin de semana que llaman de lo Antiguo recordando juegos de antaño, costumbres perdidas, música de época y buena armonía.

Tal vez, aunque entre minifaldas, escotes y los pasodobles del Mañanero, ahora sabéis entender que en el respeto estará el progreso, el buen rollo y el hacer de estas fiestas y del futuro, la mejor convivencia con sentimiento, cariño y honradez.

Aunque las fiestas han cambiado como cambia la vida, mantenéis el espíritu festivo con buenos bailes de orquestas remozadas, calderetas que siguen, por tradición, haciendo los hombres como expertos cocineros, misa mayor, procesión con vuestra imagen adorada, chocolatadas, juegos y otros menesteres de ocio para divertir y entretener.

Quizás, los que seáis más toreros recordemos con nostalgia aquellas buenas “corridas” y no seáis mal pensados. Las novilletas que algunas años vinieron y que en recuerdo dejaron viendo a la Emilia, la hija de la Teodora lucir su estilo de torera en aquel buen revolcón que su marido José Luis quiso evitar – quizás tal vez mejor sería decir, provocar- los requiebros mal dados de Agapito y Eulogio y aquellos pases de pecho y culo del bueno de Macario quien a mollete tierno y cagao siempre salía con buen siete en el pantalón. Pero ahora, tiempos nuevos y cambios que se aferran a mantener la buena armonía, olvidando rencillas de antaño y siendo todos uno, porque el pueblo lo merece.

No sé si hablar de personas de quien tan poco conozco enaltece el sentimiento; no sé si el haberme permitido la licencia que nadie me dio para hurgar en el corazón del recuerdo es de bien avenidos; no sé, en definitiva, si creer que todo ello supone acierto en pregonar a bien de quienes me escuchan, pero sí sé que quizás en el atrevimiento de hacerlo está la humildad de quien lo hace, el respeto de quien lo recita y el consuelo de quien lo escucha. Yo me he atrevido y en el atrevimiento está ese perdón que a bien vengo a reclamar. Doy gracias a Ángel Laín, Benigno Torrecilla y a José Luis Chamón por permitirme contar y conocer tantas y tantas cosas de este bonito lugar que hoy me acoge con cariño y pido perdón a quienes he citado sin permiso.

Y para acabar mi agradecimiento a todos los que a bien habéis tenido el escucharme, los que conocí en aquella Escuela Hogar San Julián hace ya tantos años, a los que ahora conoceré por fortuna, a la bella Corte de Honor, su reina 2011.....y sus Damas....., reina saliente, Gema, que sois la verdadera representación de la belleza, elegancia y hechura de la mujer de Navalón y por supuesto a vuestro Cristo de la Fe, el que nos bendice y nos engalana.

Y ya quisiera acabar, haciéndolo en mejor partida, al igual que lo hiciera en su inicio, con sorna y humor para que este pregón que he hecho con tanto cariño siempre sea bien recordado y ese toque alegre nos dé el final, pues escuchad esta coplilla que en tiempos pasados aquí se cantaba:

“Quien tuviera la dicha que tuvo el gallo
que en medio de la calle monta a caballo,
monta a caballo, niña monta a caballo,
la gallina se agacha y el gallo sube
y en medio de la calle se la sacude.”

Gracias a todos, navaloneros de recia estampa y honesta generosidad, gracias a Abel vuestro alcalde pedáneo, bondadoso donde los halla y gracias a José Luis Chamón, quien me pidió estar hoy aquí. A vosotros, por recibirme, aguantarme y por aceptarme, y...como final:

¡Viva vuestro Santo Cristo de la Fe!
¡Viva Navalón!

Miguel Romero Saiz
Escritor y Director de la UNED